

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

El muralismo en Guadalajara, después de Orozco

ANTES DE OROZCO —mucho antes, desde principios del XIX— el arte del mural gustaba a los tapatíos, según lo vimos en estos Apuntes al referirnos a la decoración de corredores de haciendas y casonas citadinas. Antes aun, los murales ornaron los templos y conventos coloniales...

No eran novedad a la llegada de Orozco, ni puede juzgarse que el guadalajareño fuera "nuevo rico" en arte tan difícil cuanto vistoso. Sabía apreciarlo desde tiempos muy antiguos y lo había cultivado en no despreciable medida.

Pero desde la llegada de Orozco tomó carta de ciudadanía y esplendió en nuestra urbe con inusitadas galas. Hay que recordar que el país entero se había convertido a la fe del mural y Guadalajara tenía razones muy valederas para manifestar su credo a los cuatro vientos.

Comenzaron los ayudantes de Orozco, en 1936, a demostrar sus habilidades en los muros a los que tuvieron acceso y así fue como el Instituto Colón, entonces ubicado en Tolsá 300, donde ahora se encuentra el Instituto Mexicano-Norteamericano, se cubrió de temas didácticos, realizados al fresco:

"Caracalla" pintó, en los 18 mts.2 del pasillo de ingreso, **Educación es construir**; Jorge Martínez utilizó 18 mts.2 de corredor para dejar **Educación**; y James Egleston plasmó en el muro de enfrente, **Escuela**.

Lamentablemente, todos estos frescos desaparecieron con la apertura de la calle.

En aquellos años, el Edificio Mosler — que ahora alberga la Lotería Nacional, en 16 de Septiembre— era el más alto de la ciudad y el más moderno. Fue el favorito de intelectuales, artistas y actores y en su planta baja se encontraba el Teatro S.A.D.A. ("Sociedad Artística de Aficionados"), en tanto que en el último piso se hallaban las oficinas de redacción de **Bandera de Provincias** (1929) y años atrás al **Centro Bohemio** (1914) sentó sus reales. Esta tradición de hacer del Mosler una sede cultural, fue prolongada durante los años treinta por Adalberto Navarro Sánchez y Arturo Rivas Sáinz y muchos escritores y pintores dispersos por aquellos tiempos de la pre-guerra en los distintos pisos del Edificio, céntrico en una época en la que todavía el centro era el ombligo de la ciudad y los cafés de la zona — "Nápoles", "Acropolis", "La Copa de Leche"... — recibían la cotidiana visita de artistas, actores e intelectuales. Cuando era posible trasladarse de los equipales del "Club del Ovoide", en el Museo, al Edificio Mosler a seleccionar colaboraciones o a pintar un rato, en el local rentado con ese propósito específico...

Pues ahí, en el Mosler, **Pintores Jóvenes de Jalisco** ocupó el **penthouse** —en el sexto piso— tras la desaparición del inquilino anterior que había sido **Bandera de Provincias**. Y en ese local, "Caracalla" inició **Las Artes**, en un muro de 14 mts.2, empleando como técnica la caseína, pero no alcanzó a concluirlo porque el Grupo se cambió antes de local.

Hacia el 37 y el 38 los hoteles fueron los mejores clientes de los muralistas: el "Roma" mandó hacer (1937) tres murales móviles sobre tela y al óleo; el primero llevó por título **Vendedora de Flores** y se debió al pincel de "Caracalla"; el segundo giró en torno de la **Cerámica de Jalisco** y procedió de la inspiración de Jorge Martínez; el tercero fue realizado en equipo y su tema fue el tradicionalísimo **Tianguis**. Años después fueron retirados del lugar donde se exhibían por la remodelación del Hotel. Para no quedarse atrás, el "Fénix" decoró, con respectivo mural, su **Roof-Garden**, (1938) con una obra de "Caracalla" y **El Pulque** quedó plasmado a la caseína en 9 mts.2. Desafortunadamente fue destruido cuando el Hotel se amplió.

Para entonces el Gobierno seguía promoviendo los valores jaliscienses. tradi-

ción que el Renacimiento puso de moda en la Vieja Europa y se ha seguido manteniendo. En 1938 fueron contratados los servicios profesionales de Alfonso Mario Medina, "Caracalla", Jorge Martínez y José María Servín para pintar, respectivamente, **La Agricultura**, **El Trabajo**, **Creación de la Tierra** y **Temas Populares**, en muros que iban de los 18 a los 30 mts.2. La demolición y ampliación de la Av. Hidalgo impidió que se realizaran en lo que ahora es el Palacio Municipal, ejecutado por el Ing. Mario Contreras Medellín. Los proyectos existen aun...

El mismo año, los hermanos Servín pintaron, al templo, **La Conquista de Tonalá**, para el Museo Regional de Guadalajara. **Folclore**, para el antiguo "Restaurante Montparnasse" y la villa de Chapala, **Mitología Griega**, para la residencia veraniega del Sr. Anís y **La Cosecha**, para la familia Cuervo.

Los años cuarenta fueron grises y deslavados para la pintura mural del Estado. Y era natural que así ocurriera, pues la Segunda Guerra Mundial extendió sus mortíferas alas sobre el planeta hasta 1945 y el lustro restante quedó maltratado y empobrecido, como un ángel con las alas rotas y mal parchadas.

Logró salvar el decoro regional un nombre nuevo: el de José Atanasio Monroy, nativo de Autlán de la Grana (1911), educado en el viejo y prestigiado San Carlos, hijo de la tradición que García Oropeza designa con el nombre de "romanticismo folklorista", como sería la de "La Moreña"

y dueño de un muy "fino y elegante pincel", como expresó ya Nacho Medina.

Monroy trabajó primero en su terruño natal. Ahí dejó un enorme mural, dividido en cinco partes que sintetizan la historia nacional. En el centro surge el México joven con los jóvenes héroes de Chapultepec, especialmente adecuados por hallarse en un muro del "Centro Escolar Niños Héroes".

Ya en Guadalajara pintó, en 1945, el inicio de un mural de más de cien metros cuadrados en la Escuela Vocacional que se ubica en el edificio del Tecnológico, recién estrenado por entonces y proyectado por el Arq. Ignacio Díaz Morales. El mural alude a la Revolución Mexicana con acentos muy similares a los de Diego Rivera: abigarrado y policromo en él desfilan multitudes humanas de todos los estratos, etnias y oficios del país, revueltos y envueltos por un destino dramático a veces; intrascendente, otras. El dibujo es excelente en la firmeza y calidad de sus líneas. La crítica: más evidente que simbólica, provocó la reacción de quienes se sintieron aludidos y el mural, casi concluido tuvo que esperar hasta 1972 a recibir la última pincelada. Alegorías y figuras de un realismo dulcificado por ese "romanticismo" que suaviza rasgos y embellece atuendos, se combinan con ideologías de izquierda, viveza en el colorido, visiones amargas del siglo que arrastra guerras cada vez más cruentas, sin pausas ni esperanzas desde 1910, con la Primera Gran Revolución del Siglo XX, hasta la década de los setentas

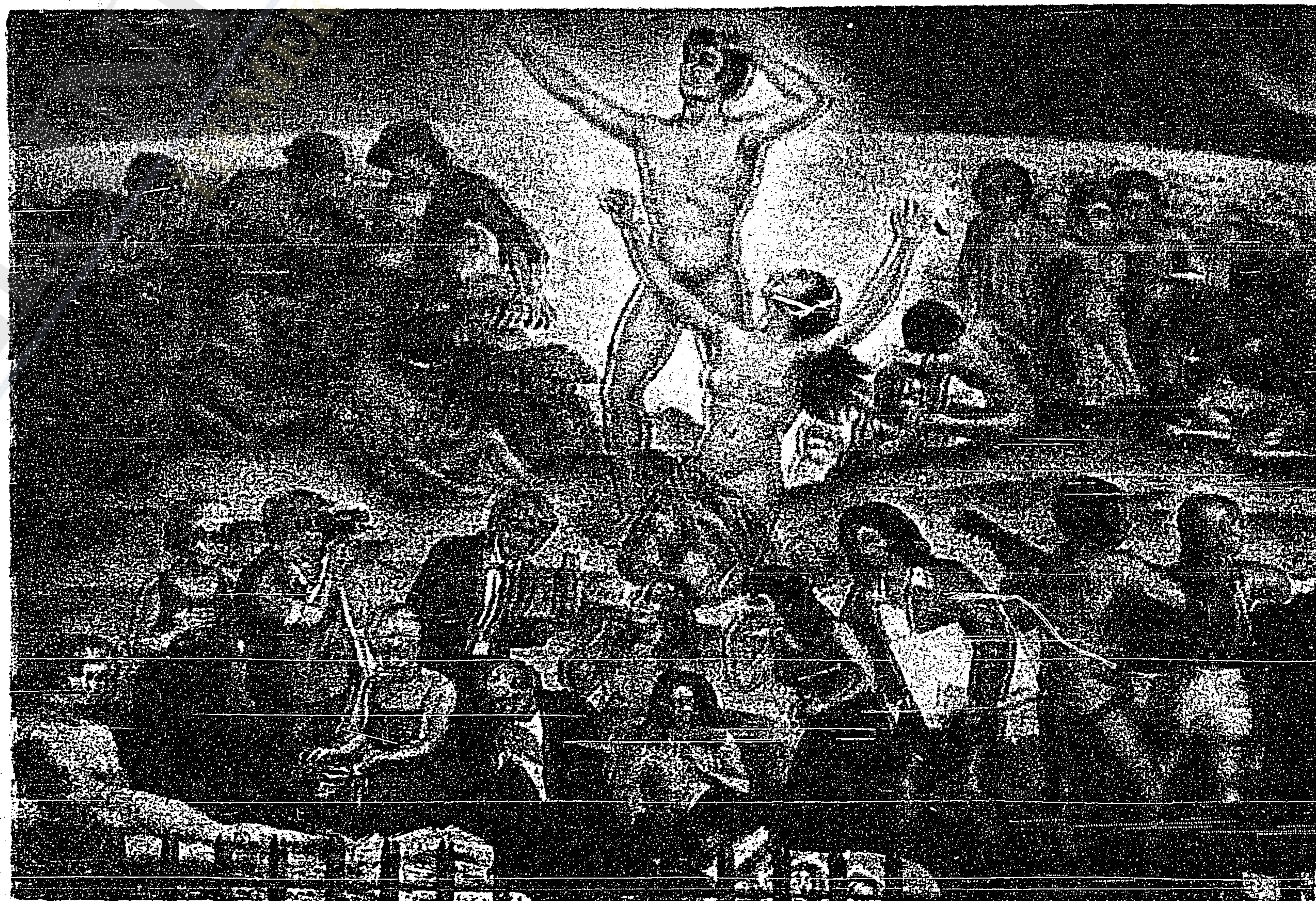
con sus luchas del Medio Oriente, su juventud decadente de las drogas y la libre sexualidad, sus turistas primer mundistas y sus biafranos hambrientos, frente a los guitarristas del electrónico rock... Dos visiones se conjugan en el mural de Monroy gracias a un acontecimiento que de adverso se convirtió en benéfico: si el mural hubiera quedado concluido en los años cuarenta, cuando el muralismo se hallaba en México en su apogeo, la Revolución, épica o crítica, hubiera sido su centro medular. Terminado casi 30 años después, la perspectiva cambia y los sucesos que desatará Madero y culminara Obregón aparecen sólo como el primer eslabón de una terrible y aparentemente inextinguible cadena.

El resto de la quinta década dejó, además, algunos murales de corte religioso de Alfonso Mario Medina en el Seminario Conciliar de Señor San José y en algunas residencias de particulares. Elocuentes, como todos los suyos. Para muestra su propia casa...

Francisco Sánchez Flores plasmó algunas alegorías en el Sanatorio Guadalajara, nuevo también por entonces; y Gabriel Portillo comenzó a despuntar con su "buen dibujo y su colorido lleno de resonancias tropicales", como dice Nacho Martínez.

La década siguiente traerá más bienestar, un mundo medio zurcido y el "milagro mexicano", con lo cual las oportunidades se abrirán en abanico para pinceles nuevos y para otros, prestigiados de antaño...

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XXII)



MONROY. Fragmento del Mural de la Escuela Vocacional